

para que allí fuese honrada; así les decia, que si la trataban con poca reverencia como en Syloè, que tambien se la quitaria de enmedio de ellos, como de los otros; y como el Señor lo amenazò, así se cumplió: porque por los pecados de Jerusalèn la Ciudad fue destruida, y el Arca del Señor quitada de allí, porque no escarmentaron en agena cabeza.

Mas ay dolor, que ni Jerusalèn escarmentò en Syloè, ni los Christianos, en una, ni en otra: y siendo nuestra Divina Arca mas preciosa, sin comparacion, que la otra, y que pide mayor honra, y que perderla, nos serà mas dañoso, hay muchas tierras, à las quales el Señor se la ha quitado en castigo de sus pecados. Id à Syloè, dice el Señor, id à Jerusalèn, os digo Yo aora, y hallareis, que ni el Arca del Señor està en una, ni en otra. Y si os parecen estos exemplos yà viejos, y que os mueven poco, porque ha mucho que son pasados, id à Constantinopla, à Rodas, y à Grecia, id à muchas Ciudades, y Villas de Alemania, donde celebraban esta Proçesion como nosotros, y preguntad: Hay mañana Proçesion aqui? Hay mùsica, hay bayles, y danzas en honra del Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo? Y vereis, que no la hay, ni memoria de ella: porque unos han perdido la Fè de aqueste Divino Mysterio, y aun-
que

que puedan, no quieren celebrar esta Fiesta, y este castigo es mayor: y otros desean, y no pueden, por estàr enseñoreados de Infieles, havien-
doles quitado el Señor la posibilidad por su justo juicio, por sus pecados; y porque celebraban mal sus santissimas Fiestas.

O que recio juicio, Señor, no querer recibir de vuestros Christianos las honras, y regocijos, que tal dia como mañana se os dan, y haveis hecho, que el alegria se torne en tristeza, y los cantares en lagrimas! Por què, Señor, benditissimo, haveis echado de vuestro acatamiento, vuestra santa Festividad, instituida por el Espiritu Santo, y galardada con muchas indulgencias, concedidas por el Santo Concilio de Viena, à los que os honrasen en ellas? Engañados estais (nos responderà el Señor) (1) no defeche mis Fiestas, no destruyò mis obras, antes las conservò, y las perfeccion, y riego lo que he plantado; y mantengo lo que he criado; y si las manos de los hombres no deshiciesen, y tornassen al rebès mis obras, que de si son hermosas, y buenas, ni tendria Yo porque castigar, ni vosotros porque llorar: y mis Fiestas serian durables, y vuestros sucesos bien-aventurados. Mas decidme, por què llamais Fies-
ta

(1) Sapient. 14.

ta mia al dia, que no teniendo cuenta con mi contentamiento, lo empleais vosotros en comer mas, en vestir mas, y en ser mas derramados, y mas deshonestos?

En Esaiás tengo dicho: (1) „Que no recibo Yo por ayuno mio, ni agradable à mi, aunque ande de uno afligido con hambre, y tan grande hambre, que de flaqueza no pueda tener su cabeza enhiesta, sin que se le acorve, y aunque ande vestido de filicio, y se eche en ceniza, si con hacer estas cosas, que de si son buenas, en el dia de tal ayuno, uia de crueldad con sus proximos, y le falta misericordia con ellos. Y desechando Yo estas tales Fiestas, y no tenerlas por mias, recibirè por Fiesta mia, el dia en que estais muy hartos, y traeis con liviandad las cabezas muy levantadas, y en lugar de filicio, y de la ceniza, traeis preciosos vestidos, hechos con toda la curiosidad, que han podido inventar las personas vanas, que carecen de mi temor, y tienen cuenta con el contentamiento del mundo? (2) *Quando ayunastes, para vosotros ayunastes, y quando comistes, para vosotros comistes, y no para mi, dice el Señor.* Y esto mismo nos dirà aora, si le preguntaremos, por que ha desechado sus Fiestas? Para

53

vo-

(1) Isai. 58. (2) Zach. 7.

vosotros baylastes, y cantastes, comistes, y bebistes, y os ataviaistes, y holgastes, que no para mi. Tiene el Señor mucha razon.

Defengañense todos, sepan, que sin puridad de conciencia, sin reverencia al Señor, sin honestidad de dentro, y de fuera, ninguna musica, ningun regocijo, ni honra agrada à sus ojos, antes le dà en rostro, y dice: No recibirè el olor de vuestros sacrificios, quitame allà la concordancia de musica, que no quiero oír los cantares de vuestra vihuela. Dios Espiritu es, y aunque tomò cuerpo, así como la principal de èl, es su Divinidad, la qual es Espiritu, así el principal servicio que pide, en espirtu ha de ser, porque tales adoradores quiere, como dice en el Evangelio: (1) *Que le adoren en espirtu, y en verdad*, mas no en espirtu solo, porque Dios no tiene espirtu solo. Juntemos el servicio corporal de fuera, con el espirtual de dentro, y havrèmos cumplido con lo que nos pide, y será bueno lo uno, y lo otro, y entonces le ofrecerèmos servicio conforme à èl, y le agradaràn nuestras Festiuidades, y las llamarà suyas, y las tendrá por tales, y nos defenderà de nuestros enemigos, para que alegres con la paz, y señorio Christiano, celebremos hasta el fin del

Tom. V.

Eiff

mun-

(1) Joann. 4.

mundo sus santas Festividades, y estaremos sin temor, de que venga sobre nos el recio castigo, de quitarnos el Señor la Fè de este Divino Sacramento, ò sus Fieftas, como lo ha hecho en otras partes, segun hemos dicho. Suene, pues, en nuestras orejas, una, y muchas veces, y suene mas en nuestros corazones esta palabra Divina, dicha por boca de Josuè: (1) *Santificaos, que el Señor hará mañana maravillas entre vosotros.* Descalzemos nuestros zapatos, que son el humano sentido, y afecciones de carne, y de tierra, porque el Señor, en cuya compañía vamos, y la tierra por donde passa, santa es, y para tratar con él, no basta menos que sentido de Fè, que es sobrehumano, y limpieza de anima, purificada de las afecciones mundanas con amor Celestial.

Y si para oír en el ayre, en el Monte Sinai, voces formadas por ministerio de Angeles, manda Dios, que se santifique el Pueblo un dia, y otro, y laven sus vestiduras, y estèn aparejados para el dia tercero, mucha mas razon es, que nosotros para ir con el Señor en su Procefsion, nos santifiquemos quatro dias antes; que quiere decir, que estèmos limpios de obras de carne, aunque sea entre casados; porque si para tratar con

(1) Josue 3.

el Señor en la oracion, que es trato mas de leños, aconseja San Pablo, que no se junten los casados, porque el lodo, y baxeza de la carne no impida la elevacion del anima, que se requiere para orar al Señor, quanto mas será cosa conveniente esta limpieza, para acompañar, y tratar à este limpiísimo Señor, y amador de la limpieza. A aquellos fue mandado, que lavassen sus vestiduras, lavemos nosotros las manchas de nuestras animas, con amargas lagrimas de contricion, por humilde, y verdadera confesion, y con digna satisfacion, entendiendo en esto, y en otras buenas obras, los quatro dias que hay, desde el Domingo pasado, hasta el fin de oy, como el Santo Concilio de Viena nos lo amonesta: para que así aparejados, purificados, y ataviados, ocurramos, no à Angel, que nos ha de hablar, sino al Señor de los Angeles, que nos ha de llevar en su compañía. Y si para ver las maravillas de Dios en el Rio Jordàn, (1) mandò Dios, que se santificasse su Pueblo, por lo qual se entiende la limpieza de carne, la elevacion del anima en Dios, el orar, y velar aquella noche, para dignamente ver el passo del Arca, que hizo secar el Rio Jordàn, con quanta mas razon debemos nosotros hacer esto, para ver

Eff 2. *habuim sup ma-*
 (1) Josue 3. 2 *et cum lab socul' nra colluui oblatiq*

mañana en la Proceſion eſte Señor, que con ſu tranſito, que fue ſu muerte, ſecò el torrente de nueſtros pecados, y hizo que nueſtros corazones, que de ſi meſmo van àzia abaxo, como agua de rio, ſe tornen àzia atràs, y deſpreciando lo del fueſto, amen à Dios, y buſquen los bienes eternos?

Eſta noche ſanta, no es de dormir, ò de poco dormir, mas de oraciones devotas, eſtando deſeando la venida de la mañana, para gozar de la buena viſta de aqueſte Señor, que quiere paſſear nueſtras calles. Mas haveis de eſtår aviſados (que vè mucho en ello) que aunque os parezca que haveis hecho, lo que ſegun vueſtra flaqueza ſois obligados, para os aparejar à ir en la Proceſion, y compañía de eſte Señor, no por eſſo os enſobervezcáis, y vais con poca reverencia en la Proceſion; Porque aunque los que paſſaron el Rio Jordàn, iban ſantificados, como Dios lo mandò, mas no por eſſo les fue dada licencia, para que fueſſen cerca del Arca, ſino lexos: y no como quiera, pues mandò Dios, que ſu Arca fueſſe delante, y el Pueblo la ſiguieſſe ſin llegar à ella, por eſpacio de dos mil còbdos enteros. En lo qual veis la grandíſſima dignación de Dios con ſu Pueblo Chriſtiano, que mandando, que los de aquel Pueblo paſſado fueſſen tan lexos del Arca, como os he di-

dicho, nos dà licencia à noſotros, que vamos en una calle juntos con èl, y algunos tan cerca, que no hay entre ellos cinco paſſos enteros.

Què novedad es eſta, Señor? Allí: Apartaos de mi Arca tan lexos. Aquí: Allegaos à mi, y muy cerca. Ciertamente es hacernos mayores mercedes, y por conſiguiente obligar nos à mayores ſervicios, y advertimos, que no es razon, que por ſer el Señor mas humilde con noſotros ſus ſervos, le tengamos noſotros en menos à èl, y que ſu inſeſtable llanza de converſacion, no caule en noſotros deſprecio, ſino mayor reverencia: (1) *Hermanos, ſantificad à Chriſto*, (dice San Pedro) *y eſto ſea* (dice Eſaiàs) *temiendo, y temblando de tu grande indignidad, para ir con un Señor, del qual tiemblan los Poderes del Cielo, y las Eſtrellas no ſon limpias en ſu acatamiento Divino.* Què haràs, Chriſtiano, mañana en la preſencia de tan alto Señor? Còmo has de cumplir con ſu benignidad, que te combida à ir cerca de èl, y con tu amor que lo deſea? Y còmo cumpliràs con la reverencia que ſe le debe, que juſtamente te obliga à ir lexos de èl? En grande aprieto eſtuvo San Pedro, quando ſe viò en una Nao con el Señor, por haverle viſto hacer el milagro, de que echando la red en la

pa-

(1) 1. Petr. 3. Iſai. 8.

.D.L.H.M. (2) .D.L.H.M. (1)

palabra de Dios, se pescaron muchos peces, donde no los havia primero, y teniendose por indigno de estar en la compañía de él, dixo con profunda humildad, Señor, apartate de mí, que soy hombre pecador. Siente tú lo mismo mañana: espantate, y di, Señor, que, vamos juntos vuestra Alteza infinita, y el abismo de mi poquedad, Señor: ¿Qué merced no merecida, ni vista es aquec- ta? Yo os confieso, que no solo merezco estar lexos de Vos, los dos mil cobdos, que antes mandabades, mas dos mil leguas, y docientas mil: porque vuestro lugar es el Cielo, por ser vuestro por muy justos titulos, y el mio es el infierno, que yo justamente merezco, por mis pecados.

Quien juntó en uno tanta alteza con tanta baxeza, al Criador con la criatura? Luz con tinieblas? Verdad con mentira? Y finalmente una Bondad infinita, con un abismo de nada, y maldad? Abaxa, hermano, tus ojos, y di: Señor, sed conmigo, dadme gracia, para que sepa cono- cer, y agradecer esta merced, no atribuyendola à mí, sino à Vos cuya es la gloria. (1) Y después de te haver humillado, y abaxado tus ojos con el Publicano arrepentido, toma confianza Christiana, para los alzar al Señor, y dile con muy firme Fè: (2)

(1) Luc. 18. (2) Matth. 16.

Yo creo, Señor, que Tú eres Christo, Hijo de Dios Vivo, como dixo San Pedro, y dile con todas tus entrañas: (1) Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu Sangre, y diste tu vida por mí en la Cruz.

Tambien, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida, y en defensa de nuestros peligros, y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Danos à todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos à tan grandes mercedes. Da lum- bre de Fè à los Infeles, para que conozcan à tí, Criador, y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros, haznos de un anima, y de un cora- zón, haznos humildes, danos tu paz, y destierra de nos, todo pecado: y haz que todos te sirvan, y ninguno te ofenda, y recibe en tu amparo, y ser- vicio mi cuerpo, y mi anima, y todas mis cosas, que à tu grande bondad encomiendo, y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que desde ahora, para siempre jamas, se haga en mí, y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu Ma- gestad infinita. Y dicho esto, torna à abaxar tus ojos con humildad, y dile: Señor, el Patriarca Abra-

(1) Joann. 19.

Abraham se hallaba indigno de hablar con un Ángel, y se tenía por polvo, y ceniza en su acatamiento. El Santo Moyses abaxaba su faz, y no osaba mirar ázia la zarza, en la qual estaba un Ángel, que representaba al Señor: yo soy mas indigno que aquellos, Vos sois Criador, y Señor de los Angeles, cómo me atrevo à hablar con Vos, y à miraros, no mereciendo, que la tierra me sufra? Suplicóos, Señor, que Vos, que sois Autor de esta merced, me enseñeis cómo tengo de usar de ella, y que templeis mi corazón, y mis ojos, para que, ni el amor me haga atrevido, ni mi indignidad pusilánime.

Acuerdate, Chriftiano, que las aguas del Mar Bermejo, dice David, que miraron al Señor: (1) *Miraronlo, y temieronle, y fueron conturbados sus abyssos:* y procura tú, que si las aguas insensibles del Mar Bermejo, por el respeto que tuvieron à Dios, como à su Criador, se atemorizaron en su modo, y lo mas profundo de ellas se movió de su lugar, y hizo camino enjuto, y sólido, para que el Pueblo de Dios passasse, obedeciendo en esto à la voluntad del Señor. Tú que eres hombre, y Chriftiano, mirando al Señor, no sufras que tu corazón se quede en su propio lugar, mas que

(1) *Psalm. 76.*

que hasta lo mas dentro de él penetre la faeta del amor, y temor de aqueste Señor, al qual con tus ojos miras, para que de ài nazca morir al que eras, y te mudes en otro varon, que viva à la voluntad de Christo. Y particularmente te encomiendo, que si desde que te confessaste acá, por tu gran desdicha, has cometido algun pecado mortal, y no te has arrepentido de él, que el mirar al Señor te mueva tan de verdad tu corazón, que entrañablemente te pese de haverle ofendido.

Si por tu mayor desdicha te sientes tan aficionado al pecado, que aun mirando à la hermosura de este Señor le tengas en menos, y al pecado en mas, suplicale te añada fuerza, para que hollando al pecado, mires al Señor con ojos amigables, leales, y agradables à él. Porque aunque la Santa Iglesia Catholica (regida por el Espíritu Santo, relaxando el rigor que en principio de ella se tuvo, porque convenia entonces así, mandando, que no fuesen admitidos à la vista de este Señor los que estaban en pecado mortal, è indispuestos para lo recibir) considerando la flaqueza de sus hijos en estos tiempos ser tanta, que si no los admitian à ver al Señor, del todo se estrañaran, y dexaran de ir à la Iglesia: y que el hincar las rodillas, para adorar al Señor, con herir los pechos, y el favor que de la compañía de los buenos Chri-

tianos que en el Templo están, por cuya oración acoftumbra el Señor à hacer merced de convertir à los pecadores, relaxò aquel rigor, que entonces convenia tenerfe, y aora no, por la diversidad de los tiempos: y diò licencia, para que todo hombre que tuviere Fè, y Bautifmo, y no estuviere excomulgado, pueda ver, y adorar al Señor.

Mas por esto no penfeis vos, que haveis de tener poca verguenza, y mirar al Señor, estando en pecado mortal, adorandolo à él con el cuerpo, y hincando las rodillas del anima al demonio, y al pecado en que estais. Por tanto, para que la vista del Señor, donde quiera que sea, os entre en provecho, y sea à Dios agradable, procurad vos de arrepentiros de vuestro pecado, y pedille para ello gracia, segun està dicho: Pues que si el justo en principio de su oracion es acusador de sí mismo, con mas razon lo debe ser el que ha cometido pecado mortal, y quiere mirar al Señor. No es, hermano, pequeña merced, ni se debe tratar como quiera, el ir en compañía de este Señor, gozando de la hermosura de su vista, y hablando familiarmente. No es bastante para estimar esto tu espíritu humano, por enseñado que sea. Pide lumbre del Cielo: y si te fuere concedida, conoceràs algun rastro de la hermosura que el Señor lleva mañana en la Procefsion, y la diligencia

con que le debes servir, y el fruto que debes sacar de la vista: y no digo esto por la hermosura del Cuerpo de nuestro Señor, de la qual por ir escondida, no podemos aqui gozar: mas hablo de la espiritual hermosura, que es mas excelente que la corporal, y es lo mismo que la bondad, y esta podemosla conocer, aunque no con los ojos del cuerpo, con el entendimiento, alumbrado por Fè.

Hermosísimo apareció Jesu-Christo, quando nació en el Portal de Bethlèm de su Sacratífima Madre, y estuvo en los brazos de ella, y fue reclinado en el santo pesebre: porque como el hacerfe Dios hombre, sea la mejor obra que se ha hecho, ni se hará, si lo bueno es hermoso, ninguna hermosura hay que iguale à la de Dios Humanado: porque ninguna obra hay que iguale à esta en bondad, y en amor. Y porque hermosura tan admirable como esta, no quedasse sin ser conocida, y amada, luego en naciendo el Señor, mandò Dios que los Pastores de cerca, y los Reyes Magos de lexos, le viniessen à ver, y à adorar: y no solo à ellos, pero tambien à los Angeles: y todos lo hicieron así, y se le ofrecieron por suyos. Y no solo el Señor fue hermoso en su nacimiento, fue tambien en su niñez, fue tambien de mayor edad, sanando enfermos, haciendo

milagros, y obras tan ilustres, y llenas de admiracion, que, como dice San Athanasio, escureciò la fama de todos los hombres, que tenian fama en el mundo, y los que despues la tendràn; y por sententia del Espiritu Santo fue dicho de el: (1) *Todas las cosas hizo bien, y à los sordos hizo oir, y à los mudos hablar, y ningun hombre habló en el mundo como este habló.*

No solo fue bueno, y hermoso en el hablar, y obrar, mas en el padecer Muerte, y Pasion por amor de los hombres, manifestando su grandissimo amor, y por consiguiente su gran hermosura. Mas no piense nadie, que porque cumplió en esta vida las obras que el Padre le havia mandado hacer, y despues de muerto, y resucitado, se subió al Cielo, y está asentado à la diestra de Dios, que por esso cesò de hacer obras, que manifesten su hermosura, y por nueva, y admirable manera conociò por su Sabiduria aqueste Señor, que aquellas obras magnificas suyas, que en vida mortal hizo por amor de los hombres, muy dignas por cierto, de que siempre estuviesen presentes à nuestra memoria, y obrassen en nuestros corazones agradecimiento, y amor, las haviamos de olvidar por nuestra flaqueza, y por haver muchos dias que

ellas

(1) Marc. 7.

ellas passaron: y por esso, aunque llenas de hermosura, ni eran amadas, ni obraban en nuestros corazones lo que era razon. Y para resucitar la memoria de aquellas, y darles su fuerza, acordò el benigno Señor de hacer otra obra, llena de amor, y particular hermosura, que fue quedarse con nosotros en este Santissimo Sacramento, para que viendole presente con los ojos de Fè, movidos con la hermosura de tal obra presente, y con la memoria de las passadas, se encendiesse nuestro corazon en su amor, que es lo que de nosotros pide, no porque le venga à el provecho, mas porque es necessario que nosotros le amemos, si le hemos de poseer, y gozar en el Cielo.

Bastantes obras eran aquellas por cierto, para nos aficionar à el, y servirle, y dar por el nuestra vida. Mas conociendo el nuestra flaqueza, y pesadumbre para le amar, acordò de añadir bien sobre bien, hermosura sobre hermosura. Y porque yà que el estè en el Sacramento, y en la Iglesia donde le podemos ver, y gozar de su hermosura: porque algunos no vãn à la Iglesia, ò si vãn, la poca capacidad de ella te estorva de ver al Señor quando lo alzan, ò si lo vès, por ventura parece poco el tiempo en que es alzado para ser visto del Pueblo, y no hartas tu vista en el, como desees, por estas causas. y otras, que todas paran en nuef-

tro provecho, sale el Señor mañana de la estrechura de la Iglesia à la anchura de nuestras calles à vistas públicas, y và en unas andas publicamente, para que todos le puedan ver, sin impedimento, y de espacio, quatro, ó cinco horas enteras, y se acuerden de lo que ha hecho, y aora hace, por amor de los hombres: y tanto mas se aficionen à èl, y con amor mas entrañable, y fundado, quanto la vista de èl fuere mas de espacio. Y mas larga es esta obra, y merced tan digna de admiracion, y tan digna de ser vista de todos, que anfi como siendo nacido este Señor en Bethlèm, mandò su Padre Eterno (1) à hombres, y Angeles, que le fuesen à mirar, adorar, y servir, asi tambien en la Fiesta de mañana lo manda, diciendo: Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey pacifico con la guirnalda que le puso su Madre en el dia de su desposorio, y de la alegria de su corazon. Así fue cumplido entonces, que vieron el Verbo Divino, vestido, y ataviado, con la guirnalda de su Humanidad, la qual le puso su Sacratissima Madre, quando de su purissima Sangre le concibió, y èl se desposò con la Iglesia, y con mucha alegria de su corazon, por ver cerca el remedio de los hombres, deseado, y procurado por èl, y efectuado

(1) Luc. 2. *Luc. 2. como decias*

con la medicina de su Sagrada Muerte, y Pasion.

Alcemos los corazones à Dios, pidamosle su lumbré; y si el Profeta David pide al Señor: (1) *Despavila, Señor, mis ojos, y consideravè cosas maravillosas de tu Ley*: mucha mas causa tenemos nosotros para confessar nuestra ignorancia, y pedir lumbré al Señor, para confiderar las maravillas de aqueste Divino Mysterio. En el qual, y en el Mysterio de la Santissima Trinidad, como dice San Agustín, nuestro entendimiento alcanza menos, y nos es mas necessaria la Fè. Las hijas de Sion, manda Dios, que salgan à ver al Rey pacifico, humanado, y nacido en Bethlèm; y tambien son mandadas, que salgan à verlo mañana por las calles en la Procefsion. Sion, atalaya quiere decir, y sin atalayar à Dios, viendole faz à faz en el Cielo, ò sin atalayarle en la tierra por Fè, ninguno es digno de le mirar, ni tiene que ver en este combite. Mas los Angeles, que en el Cielo le ven, y los hombres fieles, que hay en la tierra, salgan mañana à ver la hermosura de aqueste Señor, y glorificar à su bondad con alabanzas, y encendido amor.

Hermoso era Christo en el Portal de Bethlèm:

y

(1) Psalm. 118.

y hermoso es agora, estando, por presencia Real, en la Iglesia: hermoso en los brazos de su Santa Madre: hermoso, y aun mas hermoso en las manos de un Sacerdote, aunque pecador: porque quanto él muestra mayor bondad en ponerse en manos de persona mas indigna, tanto parece mejor su hermosura, pues hemos dicho, que lo bueno es hermoso: y si fue hermosura particular estár Dios hecho Niño, reclinado en un pefebre, y vestido de pobres pañales: no es por cierto menor ir mañana en las andas consagrado, y abreviado con pobres vestiduras de accidentes de Pan. Y si la guinalda de su sacratissima Humanidad, que le diò su Santissima Madre (la qual él no tenia) fue cosa muy maravillosa; tambien lo es, que un Sacerdote (aunque pecador) con las palabras de la consagracion, ya que no dà à Christo Cuerpo de nuevo, dale que estè donde primero no estaba, y aun ser sacramental, lleno de inefables maravillas, el qual no tenia antes de la consagracion. Y si el dia de su Santa Encarnacion fue dia de su desposorio, y de alegria de su corazon, sepamos, que tambien lo es el dia de mañana, en el qual el Señor, con unas animas se desposará, si se aparejaren para recibir la gracia de nuevo; y à otras, que están desposadas con él, por estar en su gracia, les añadirà mas gracia, para que el desposorio sea firme

me, y porque el fin de su Encarnacion, y de su vida, y trabajos, y muerte, es el bien de las animas. Como fue dia de su alegria el obrar nuestra redempcion, assi es dia de su alegria mañana, en el qual entra en nuestros pechos, y sale por estas calles à poner en efecto su redempcion, buscando ovejas perdidas para traerlas à su rebaño, guardando, y confortando à las que están en su gracia, y dando à unos, y à otros los frutos del derramamiento de su sacratissima Sangre.

Conoce, Christiano, este dia alegre de tu visitacion, porque no seas condenado con la ingrata Jerusalèn, y despavila tus ojos, para ver mañana à este Señor benditissimo, que sale para ser visto, y manda que le miren todos, que pues él te mirò con ojos de amor, quando antes que fueses nacido pulo su vida por ti, y él te criò, y te hizo Christiano, y te ha mirado con ojos de misericordia, librandote de muchos males, y haciendote muchos bienes, unos de los cuales tú sabes, y estos son los menos, y otros sabrás quando estes en el Cielo. Este Señor ha de tener cuidado amoroso de ti, y à puesto sobre ti los ojos, para que no te le pierdas de vista, como Pastor cuidadoso, con oveja amada. Mirale tú mañana à él con mucho agradecimiento, y amor, busca lugar para que le puedas mirar muy de espacio, y ceba tus ojos en su

hermosura, pues èl te dà licencia, y aun te manda, que así lo ligas, y mira no te dè en rostro, ni te canse el mirarlo. Que si San Agustín dice de sí, que no se harta de considerar el alteza del consejo de Dios, con que diò remedio al genero humano, no te fastidies tú con los ojos del cuerpo, y del anima mirar este admirable modo que el Señor ordenò, para enseñarnos este amor, y hacernos mercedes, con el qual, estando en el Cielo, està con nosotros, y el que à todo el mundo universo tiene en su mano, es llevado en aquel Relicario con grande admiracion de los Angeles, que por ello le dan muy particulares loores.

Pues esta Fiesta se hace por tí, aprovechate de ella, y confundete de llevar corazon tibio, considerando quan regocijados, y fervorosos van los Angeles con el Señor en la Procefsion, y quan mas amoroso va contigo el mismo Señor: pues te ama aora de presente en esta Procefsion, con aquel amor que te amò quando anduvo la otra del monte Calvario. (1) Si esto entiendes, si estas mercedes pasan à tu corazon, si tienes tu corazon herido, y enclavado con los clavos que enclavaron los pies, y manos de aqueste Señor, herido con la lanza que hirió su sagrado costado, pon maña-

(1) *Math. 26.*

na tus ojos en èl con blanda, y amorosa vista, y tràs los ojos embiale tu corazon, haciendole gracia de èl, y suplicandole te lo guarde, y lo tenga en compañía del fuyo, y si vas adelante de la Procefsion, buelve de rato en rato tus ojos à lo mirar; (1) y unas veces, pidele perdon de tus pecados: otra, dile, mis ojos siempre al Señor, porque èl librará de lazo mis pies: otra, como los ojos de la esclava mira à las manos de su señora, así nuestrs ojos al Señor siempre miren, hasta que haya de nosotros misericordia. Y està muy atento al dulce cantar que le van diciendo en la Procefsion: *Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine*, que quiere decir en Romance: *Este Señor nos es dado, y para nosotros nacido de la sin mancilla Virgen Maria.* Gozate con tales palabras con todo corazon, y con todas fuerzas, pues oyes en ellas, que el riquísimo, inmenso, y hermoñsimo Dios hecho hombre, nació para tí, y es dado à tí: cosa por la qual te debes tener por mas bienaventurado, y rico, que si fueras señor de quanto Dios ha criado en el Cielo, y en la tierra: dile à tu anima, que confidere esto, y que cese ya de andar fuera de sí, mendigando por las criaturas unos bienes, que en la verdad no lo son, y le hacen olvidar, y perder este que verdaderamente lo es.

(1) *Psalm. 24.*

Dite à ti mismo, yo que mas quiero, sino gozar de este Señor, y de esta Proceſſion, que me hará rico? Muy avariento es à quien Dios no le basta: quiero poner mi cuidado en aparejar mi anima con penitencia, con reverencia, Sacramentos, y con exercicio de buenas obras, para alcanzar, y poseer à este Señor, y no perder por mi culpa tan grande dádiva, como èl me dà por su misericordia, que aquesto me basta. O que prudente seràs si esto entendieres, y de ello te supieres aprovechar!

¶ Tèn, hermano, à Jesu-Christo por tuyo, usa de èl, como de cosa tuya: y para tus penas, y para tus gozos, y para alcanzar perdon, y para hacer buenas obras, ninguna necesidad ternàs, que èl no sea bastante para la remediar. Usa de èl, como de Maestro, para aprender como has de vivir: tenle por tu verdadero Rey, y Señor, y obedecelle como à tal: sele agradable como à tu Redemptor: arrimate à èl, como à tu verdadero amparo: mirale, como à dechado, para le imitar: tenle por tu Abogado delante del Padre, y para lo que pretendes, piensa que tienes remedio en èl: no te hartes de lo mirar con entrañable amor, como à cosa tuya, y procura de honrarle, con que con los ojos que le has mirado, te guardes mucho, no mires las vanidades, ni cosa que no convenga mirar,

(en

en secreto, ni publico: que yà sabes, que los Moros que iban à la casa de Meca, y veian el zancaron de Mahoma, se facaban los ojos, por no ver con ellos otra cosa alguna, haviendo visto aquella miserable reliquia. Sacatelos tù, no como aquellos, segun la letra, mas mortificandolos, para que no vean cosa indecente, pues han visto à este Señor, fuente de toda bondad, y limpieza. Sabe estimar esta vista, y con tal aparejo mira al Señor, que puedas decir con verdad lo que el Patriarca Jacob dixo, quando luchò con el Angel: (1) *Vi al Señor faz à faz, y fue hecha salva mi anima.* Gozate mucho de tan dichosa suerte como te cupo, por la misericordia de Dios, de que fuesses Christiano, y acompañasses mañana à este Señor en la Proceſſion, y duelate entrañablemente de la gente que no le cree, y de la que lo cree, y no lo trata con debida reverencia; y no lo recibe con la debida limpieza.

¶ Suplicale con gemido, que salga de lo mas dentro de tus entrañas, que te perdone à ti, y à ellos, las faltas que se han cometido en el tratamiento, y veneracion de la Divina Persona, que en el Sacramento està: y que embie el su lumbre, y su gracia, con que los Infieles lo crean, y los

Christos

(1) Genes. 32.

Christianos con particular devocion, con entrañable agradecimiento, con encendido amor le honremos, y le reverenciamos, y le recibamos, y que no permita el, que aquello que con inefable misericordia nos fue dado para remedio de nuestros pecados, se nos torne en mal, y ocasion de hacer mas pecados. Y si de esta manera fueres mañana en la Procecion, entenderàs por experiencia, que la salida del Señor por las calles, no es humana invencion, ni obra ociosa; como tampoco lo era quando andaba por las calles, y plazas de Jerusalem, porque vendrà tu anima mejorada, como quien ha estado en un dulce combite, vernà mas confortada en la Fè de aqueste Divino Mysterio, y mas inflamada en su amor con las centellas que de el han salido. Y sabràs, que es mejor ir à esta Procecion, y à las Congregaciones publicas de la Santa Iglesia, que quedarfe en secreto, con titulo de mayor recogimiento. Sentiràs tu animo con aquestas cosas tan adelante en la esperanza de tu salvacion, que tendràs por prenda de ella el haver mañana sido compañero de Jesu-Christo nuestro Señor, yendo en una misma calle con el. Porque segun es el copioso en misericordia, y agradecido à los servicios que le hacemos, y mas son mercedes que el hace à nosotros, que en pago de que le fuilte à acompañar en el dia de su alegre Fiesta,

en

en la qual salio de su casa, para andar por las calles, te saque el de tus ruines caminos, y te de gracia para andar por los que el anduvo de sus hermosas virtudes; y que para el dia de tu muerte le recibàs en este Divino Sacramento, y como quien le acompañò en la tierra, te haga el compañero suyo, y participante de su Reyno, dandote para siempre gloria.



IN